

PRIMER DISCURSO DEL C. MORA PRONUNCIADO

EL MIÉRCOLES 16 DE JUNIO

Lo que espanta es que el Gobierno, ante el incumplimiento del Tratado de Extradición, mande al Congreso el Comercial.

¿Cómo es posible que estemos discutiendo un nuevo tratado con los E. E. U. U. en el mismo momento en que se niega a reconocer el de Extradición?

Después de tan pobre discurso, el Ministro de Relaciones Exteriores huyó de la Cámara y ni él ni ningún otro personero del Gobierno se han atrevido, porque tienen miedo de exhibir sus malas razones, a venir a discutir con nosotros un asunto que es tan importante para Costa Rica.

En la sesión parlamentaria de ayer el diputado comunista Manuel Mora Valverde, inició su exposición adversa al tratado comercial con los Estados Unidos. Pero antes de entrar en materia, comentó los conceptos que sobre la novísima política de «buen vecino» del presidente Roosevelt habían externado en el seno de la cámara el señor Secretario de Relaciones Exteriores y el diputado Peralta (don José Manuel). De su atípico discurso, que apenas inició en la jornada de ayer, ya que hoy proseguiré su disertación, «Diario de Costa Rica» recoge, resumiendo, los siguientes artículos.

El mejor tratado con los Estados Unidos es el que no se firma.

A comienzos del presente siglo don Ricardo Jiménez, en este mismo Congreso dijo —a propósito de unos pactos con los E. E. U. U. que se discutían— que el mejor tratado con ese país es el que no se firma, y que todo tratado lleva en sí la posibilidad de una intervención del país más fuerte en el más débil. En mi concepto, tal criterio nunca podrá tener mejor aplicación que ahora. Para Costa Rica sería mejor que ese tratado no se firmara. Y si en el tratado que combatió don Ricardo la posibilidad de intervención era menos visible, en este no se trata de una posibilidad sino de una facultad abiertamente reconocida. Desde luego, no se trata de una intervención militar, pero sí de una intervención económica que nos será nefasta. Este tratado va a ser para nuestro organismo social lo mismo que es un cáncer para el organismo humano. Antes de poco tiempo se habrá ramificado en las carnes de nuestra economía y habrá cuvelto y destruido los órganos vitales. Por eso precisamente es que resulta extraño que estemos ya cerca de la votación sin haber tenido oportunidad de oír una verdadera defensa de tan peligroso negociado. Los discursos que han intentado tal cosa son dos: El del Ministro de Relaciones Exteriores y el del señor Peralta. El Ministro nada nos dijo, si exceptuamos aquello de que el señor Cortés es un gran estadista, que don Raul Gurdian es igualmente un estadista de primera línea y así por el estilo. Después de tan pobre discurso el Ministro huyó de la cámara y ni él, ni ningún otro personero del gobierno se ha atrevido, —porque tienen miedo de exhibir sus malas razones— a venir a discutir con nosotros un asunto que es tan importante para Costa Rica. El señor Peralta giró al rededor del aspecto internacional del tratado. Nos habló mucho de Roosevelt y de Cordell Hull, y de la «política de buen vecino», pero nada nos dijo de la relación que puede tener cada cláusula con el presente y el porvenir de la república. Literatura y sofisma hemos oído en abundancia; pero no argumentos serios.

El Departamento de Estado es un órgano de opresión para el Continente.

Meditando un poco llegamos a la conclusión de que tanto el señor Peralta como el señor Ministro están obsecuados por un temor: por el

de que los Estados Unidos tomen represalias contra nosotros. Sin embargo cantaron las excelencias de la política de buen vecino del Departamento de Estado. Cuando yo oía al señor Peralta hablando con entusiasmo de esa política confieso que no podía creer en su sinceridad. ¿Hablar de política de buen vecino a raíz del asesinato de puertorriqueños llevado a cabo por las autoridades yanquis en la isla de Puerta Rico por el gravísimo delito de querer esos hombres la libertad de su país? ¿Hablar de política de buen vecino cuando están recientos las carnicerías del Chaco impulsadas por el Departamento de Estado? ¿Hablar de política de buen vecino cuando nadie ignora que la delegada del pueblo puertorriqueño a las titimas conferencias de Buenos Aires no pudo llegar a esas conferencias a decir al dolor de su pueblo por que el avión que la llevaba fue detenido a mitad de la jornada y devuelto a Puerto Rico? No, señores, no hay derecho a eso. El Departamento de Estado, con Roosevelt o con cualquiera otro a la cabeza, tendrá que ser un órgano de opresión para nuestro continente. El imperialismo es una consecuencia de la organización económica de la sociedad capitalista y existirá mientras esa organización exista. En tanto los Estados Unidos necesiten mercados para colocar su excedente de producción y fuentes de materias primas, el Departamento de Estado luchará por esos mercados y por esas fuentes de materias primas. De eso se trata en el presente. Bajo la política de buen vecino lo que hay es una política comercial de gran envergadura planeada y a punto de realizarse por el Presidente Roosevelt. Se dice que Roosevelt es un gran Presidente. Si lo es para los Estados Unidos. El hace todo lo que puede por salvar la economía de su país. Pero en ese empeño no vacila en sacrificar, en hundir en la miseria y en la impotencia a las naciones débiles del continente. Si nosotros tuviéramos gobernantes buenos como Roosevelt, posiblemente no estaríamos discutiendo este tratado. Esta observación no la hago a humo de pajás. Aquí está un número de Current History Magazine del New York Times, periódico capitalista de los Estados Unidos. En este magazine hay un estudio serio de la política de buen vecino de Roosevelt. De él extracto los siguientes párrafos: «Las conferencias de los países latinoamericanos no son para los hombres de estado yanquis otra cosa que puntos estratégicos para una nueva actividad.» «Arreglos de barreras aduaneras—más que saludos de buen vecino—han prevalecido en estas confere-

«El mejor tratado con los Estados Unidos es el que no se firma» dijo el líder Mora recordando palabras de don Ricardo Jiménez, pronunciadas a principios de este siglo en el Congreso.

cias, y eso es lo que interesa a Estados Unidos.» «Muchas veces el pueblo con quien hemos estado negociando se sorprendía de lo completo de nuestra preparación. Hubo ocasiones en que nosotros sabíamos del comercio exterior de un país más que la gente de ese país». Es decir que en los mismos Estados Unidos, y en la misma prensa capitalista de los E. E. U. U. se reconoce, que la política de buen vecino es simple maniobra del Departamento de Estado.

La fábula del camello y la pulga

Nos habló también el señor Peralta—y ese fue un argumento fuerte suyo—de que Costa Rica va a colaborar con los otros países en los esfuerzos que se hacen por la paz del mundo; y expuso que esos esfuerzos se basan en una modificación de la política arancelaria internacional. Lo mismo dijo el Ministro. Yo sentí ganas cuando los oí de reirme de ambos. Me recordaban la fábula del camello y la pulga. El camello estaba cansado de los fardos que llevaba encima y la pulga le ofreció bajárselos de la espalda. El camello le respondió: «gracias, señor elefante.» Si el mundo hubiese oído a los dos ahudidos señores hablando en nombre de Costa Rica, posiblemente nos habría dicho con sorna: gracias, señor elefante. Nosotros no estamos colaborando en ningún plan de paz ni de fraternidad internacional. Estamos simplemente colaborando en los planes económicos del Presidente Roosevelt, que no nos beneficiarán a nosotros sino a los industriales de los Estados Unidos. Nuestros aranceles nada tienen que ver con la guerra de aranceles del mundo. Esa lucha se abra entre las grandes potencias y a las grandes potencias—podéis estar seguros—Roosevelt no les impondrá tratados como el que nos está imponiendo a nosotros.

Los E. E. U. U. y la guerra mundial

Me llamó la atención otro argumento del señor Peralta, es que así pudiera llamarse. Me refiero a aquello de que los Estados Unidos entraron a la guerra europea bajo la dirección de Wilson a luchar por la defensa de la democracia y de la libertad del mundo; y que ahora están haciendo lo mismo con esta política de tratados

comerciales en nuestro continente. En primer lugar es necesario que se sepa que los Estados Unidos entraron a la guerra europea por negocio. En 1934 el Senado americano hizo una investigación y de esa investigación se evidenció que el banquero Morgan había hecho un préstamo a los aliados de cuatrocientos millones de dólares, los cuales los aliados gastaron en las fábricas controladas por el mismo Morgan, quien empujó a los Estados Unidos a la guerra. Los Estados Unidos se enriquecieron con la guerra europea; fue el pueblo americano quien se sacrificó perdiendo a varios miles de sus más humildes hijos. Los cortinajes ya se descubrieron. Detrás de la demagogia del Presidente Wilson estaba el banquero Morgan y los demás maguatos de la industria y de la banca yanquis. Semejante es la situación presente. Hoy no nos viene Roosevelt con la espada; nos viene con tratados comerciales. Pero el juego está claro. No tenemos necesidad de esperar investigaciones futuras para verlo.

Las maniobras del Departamento de Estado

Pero habiemos de los Estados Unidos. Es necesario que sepamos con quién estamos tratando; que conozcamos a esa potencia magnánima y noble según el decir del Ministro de Relaciones. Para eso se me ocurre referirme a algunas epístolas de las maniobras del Departamento de Estado en nuestro continente. Escujo los más recientes y sobre todo las que se relacionen con el Presidente Wilson, quien antes de llegar a la Presidencia de los Estados Unidos hizo con respecto a Latinoamérica una demagogia semejante a la que hoy hace Roosevelt. Comienzo por México, ese país que hoy ocupa la cabeza en el continente por su altivez ante el imperialismo y por sus avances en el terreno social. (A continuación expone el nacimiento de la industria petrolera en México. Refiere los comienzos de la guerra de Inglaterra y Estados Unidos por el petróleo mexicano. Porfirio Díaz protegió los intereses ingleses. Por eso los intereses americanos ayudaron a Madero a derrocar a Porfirio Díaz. Explica luego que Madero fue derrocado por Victoriano Huerta, quien lo fusiló. Huerta continuó la política de Díaz. El Presidente Wilson comenzó a maquiavar abiertamente contra

Huerta. Se alió hasta con Pancho Villa para derrocar al amigo de los petroleros ingleses. Formentera, y citado documento explica todas las maniobras de Wilson. Se refiere al no reconocimiento de Huerta por ser producto de una revolución, al mismo tiempo que reconoce a Benavides en el Perú, que también lo era. Relata el pacto de Wilson con Inglaterra para conseguir que Inglaterra le diera mano libre en México a cambio de ciertas concesiones en el Canal de Panamá. Se refiere al incidente de las banderas de Tampico y a la toma de Veracruz por el ejército americano después de un discurso lleno de falsedades del Presidente Wilson ante las dos cámaras reunidas. Agrega: Esto es, señores diputados, el gran Presidente Wilson. Meotad mucho su tontería intelectualidad que os he denunciado. Pensad en todos esos crímenes. Daos cuenta de cómo es que maniobra la Cancillería norteamericana y de cómo es capaz de apurar a todos los recursos para imponer su voluntad imperialista. Pero sobre todo conuced al Presidente Wilson, el Presidente genuino según nos lo dijeron, del actual Presidente Roosevelt.

El caso de Panamá

A continuación hace un elogio del pueblo panameño a quien dio a conocer y relata las maniobras del Departamento de Estado que culminaron con la independencia de Panamá. Recuerda que Panamá pertenecía a Colombia; que los E. E. U. U. propusieron un tratado canalicó a Colombia y que el Congreso de este país se alzó con su resolver nada; que 16 días después de esto, Panamá era república independiente y firmada con los Estados Unidos el tratado canalicó. Insiste en que no tiene mérito al pueblo panameño; precisamente esos méritos fueron aprovechados por los E. E. U. U., pero el caso es tan reciente y tan reciente que no puede dejar de citarlo. Explica también cómo la guerra norteamericana se impuso a Colombia sobre la revolución panameña.

Tratado de extradición

A propósito de Panamá, el señor Mora dice: Los Estados Unidos habían celebrado con Colombia un tratado en 1848 en virtud del cual se comprometían a cooperar con aquélla a mantener el orden en el istmo. Ya vezos en que forma se cumplieron, cuando de lo contrario, Colombia hizo su reclamación, pero de nada le valió. No es ese el caso nuestro, señores diputados, en este momento? Nosotros tenemos un tratado de extradición con E. E. U. U. Hace unos meses E. E. U. U. se negó

a cumplir ese tratado. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores protestó todos los recordamos; el expresidente Acosta García pidió la denuncia del Tratado. Los E. E. U. U. siguen impasibles, como si nada tuviera que ver con ese compromiso, en que está comprometido su honor. Lo que espanta es que el Gobierno, sabedor de todo eso, nos mande este nuevo tratado. Qué base moral tiene este debate? ¿Cómo es posible que estemos discutiendo un nuevo tratado con los Estados Unidos en el mismo momento en que los Estados Unidos se niegan a reconocer el de extradición?

Caso de Nicaragua y la Unión Centroamericana

El señor Mora se refirió luego a las maniobras realizadas por los Estados Unidos en 1907 para desatar la guerra en Centro América y lograr concesiones territoriales y financieras. Explicó también cómo lograron tumbar a José Santos Zelaya de Nicaragua y desbarbar marinos en ese país. Relata las concesiones que mediante esos procedimientos obtuvieron de Nicaragua, se refiere además a un incidente olvidado o desconocido de nuestra historia. A don Juan Rafael Mora le ofrecieron los Estados Unidos la presidencia de Centro América a cambio no se sabe de qué golterías y don Juan Rafael Mora rechazó ativamente la proposición a pesar de que se le hacían a raíz de su derrocamiento. También citó la proposición que se le hizo a don Creso para que le declarara la guerra a Nicaragua, proposición que don Creso rechazó.

El contrato de la Good Year

Hablo luego sobre la contratación que se le dio el año antepasado a la Good Year. Y demostró que esa contratación fue fruto de gestiones directas del Departamento de Estado quien está sosteniendo con Inglaterra una guerra por el caucho. Dijo que en Panamá el Ministro americano, no intervino directamente en una negociación con la Good Year semejante a la nuestra.

Palabras finales

Continúa: Podría señores diputados gastar muchas sesiones historiando sobre la penetración imperialista en la América Latina. Son tantas las atrocidades cometidas en la conquista del Caribe. Pero no tengo tiempo ni salud para hacerlo en este momento. Ma tarde y hoy os entraré a analizar el tratado. Sin embargo, creo que lo que queda todavía es suficiente para que se desprenda del ambiente todas esas fantasías oficiales que limas ojalá hacer en esta Cámara alrededor del Departamento de Estado.

Discursos

A solicitud del señor Mora hubo un descanso, para recomponer fuerzas. El Diputado Zeledón Unzueta presentó una moción para que la sesión se declarara permanente hasta que se votara el negocio; contra ella se pronunciaron los señores Arias, Picado y Ulate, durante el último representante que ni hoy, ni mañana ni nunca votará una moción de ese género que conagra un trámite vergonzoso, que fiere la dignidad del Congreso.

El señor Zeledón explicó sus propósitos. No obstante la réplica que tuvo la moción, hoy iniciará su debate.